

OPINIÓN



POR RAMÓN DÍAZ

A quiénes benefician los sindicatos

Muchas veces la acción de los sindicatos hace menos flexible el mercado de trabajo y favorece a los que tienen empleos a costa de los que no lo tienen

Temo que el público acepte como verdad indiscutible la idea corriente según la cual los sindicatos benefician a los trabajadores en general, suponiendo a la vez que, si les faltase apoyo sindical, los empresarios (empleadores) rebajarían sensiblemente los salarios que pagan a los sindicalizados. Eso no es así, como veremos en seguida. En una economía en que haya a la vez trabajadores sindicalizados y no sindicalizados, los primeros reciben mayor paga que los excluidos de la sindicalización, pero esa diferencia no es atribuible a la falta de protección de los segundos, sino de la habilidad de los sindicalistas para desdoblarse los mercados en su beneficio. Sin arreglárselas así, todos los trabajadores en iguales condiciones de productividad recibirían iguales salarios. Esta es la conclusión a que llegaremos al cabo de este artículo, pero antes tendremos que avanzar por partes. La primera será que, para el empresariado, el nivel óptimo del salario de los trabajadores está lejos del nivel cero. Dicho de otra manera, se consideraría la ganancia del empleador una función negativa del nivel medio salarial, con lo que aquél arribaría a un máximo cuando el salario llegase a cero, el mínimo absoluto de la variable.

Para acercarnos a una consideración empírica de este modelo, debemos recurrir a un marco histórico donde rija, o haya regido, la esclavitud. Claro que el régimen de esclavitud no conduce estrictamente a un nivel salarial cero, siendo entendido que las prestaciones alimentarias, de alojamiento y otras análogas se considerasen equivalentes a las salariales, pese a regularse por la voluntad única del "amo". De hecho, esto no representó la situación ideal para los empleadores. Echemos una ojeada histórica a ese régimen.

Nos limitaremos al área del mundo que llamamos Occidente. En la primera etapa esa área es asimilable a Europa, durante el período que conocemos como Antigüedad, cuyo esplendor se sitúa en el período greco-romano, que podría ubicarse entre el siglo VII a.C y IV d.C. Dentro de ese lapso milenario el progreso en materia cultural es nota-

ble, en lo que concierne a la filosofía, literatura, historia y derecho, pero no ocurre otro tanto en la mayoría de las ciencias físicas, químicas y biológicas. La ciencia económica no nace siquiera. Las técnicas agrícolas, junto a las navales, métodos principales en materia de producir bienes, no conocen el progreso. Es difícil dejar de asociar ese estancamiento con la facilidad de la producción basada en la esclavitud. Había mercados de esclavos, en el cual los demandantes eran productores de bienes y servicios y los oferentes eran los captores de hombres y mujeres en áreas primitivas o por efecto de guerras. La producción bajo régimen de esclavitud era sencilla y barata, pero su calidad, estancada.

Más interesante es el caso que se despliega más tarde, donde surge el recurso a los esclavos y trabajadores libres simultáneamente, debido a que monarquías occidentales aceptaban esclavos en sus colonias. Particularmente en el caso de EEUU, ex colonia inglesa, en donde a mediados del siglo XIX, en el sur había esclavos y no en el norte, en cada caso según el contenido de las leyes en los distintos "estados". A mediados del siglo XIX la población nortea presionaba para que la esclavitud se eliminara en toda la nación, siendo su número el doble del de la sureña, con un presidente de la Unión —Abraham Lincoln— contrario a la esclavitud y, lo más curioso, el general Robert E. Lee, elegido presidente de la Confederación del Sur,

Temo que el público acepte como verdad indiscutible la idea corriente según la cual los sindicatos benefician a los trabajadores en general

también antiesclavista, pero dispuesto a liderar a los sureños por fidelidad a la Constitución Federal, entendiéndose que la cuestión en conflicto debía ser resuelta por cada Estado por separado.

Pese a que durante algo más de una década EEUU se infligió voluntariamente una considerable deflación, con el fin de borrar los efectos de la inflación sufrida durante el conflicto (algo equivalente a un tremendo impuesto), tuvo un crecimiento económico mayor, dentro del siglo XIX, en el período posbélico que en el anterior, sin contar la duración de los combates. Mientras tanto la producción sureña no dio señales de pérdida de eficacia por haber sustituido el trabajo libre

por el servil. Todo ello apunta a la conclusión de que la nación en conjunto se inclinaba a favor del trabajo libre. Si a los poderosos la esclavitud les redujera los costos de trabajo en sus plantas y plantíos, su eliminación habría costado mayores esfuerzos. Y la desaparición del trabajo servil habría reducido la tasa de crecimiento de aquel país. De lo cual es preciso inferir que el costo total de producción no se reduce necesariamente por la carestía del costo bruto de la mano de obra.

Desde el punto de vista técnico-económico, se parte del concepto de marginalidad. La idea básica es que la curva que refleja el costo de la producción tiene, en el segmento sig-

El boom económico colosal que asistió al gobierno hasta el año 2008, habría reducido a los sin empleo a un 2% o 3%

nificativo, un perfil ascendente. El costo crece con la producción. Cuando se completa la producción deseada, el costo marginal apunta al salario de mercado. El ingreso del empresario es un rectángulo demarcado por la recta vertical, de 0 al costo marginal y horizontal desde el mismo punto original hasta el punto del costo marginal. El área bajo la mencionada curva es el costo de mano de obra. El resto del área del rectángulo representa el dinero que va a cubrir los costos de capital y la ganancia del empresario. Si el sindicato presiona con éxito por más salario, el empresario va a reducir la producción, hasta el nuevo costo marginal, lo que implicará una reducción de la mano de obra empleada. Los sindicatos que se sientan debilitados cada vez que pierden obreros sindicalizados, no tienen inclinaciones para ver que esa reducción de trabajadores se concreta. Por eso no presionan más al patrono. Por eso les viene bien que haya trabajadores que se las arreglan con ocupaciones ad hoc —limpiar parabrisas y hacer malabarismos en semáforos, andar en carritos haciendo de cartoneros, etc.— o sencillamente que el gobierno da de comer a los sin trabajo.

El boom económico colosal que asistió al gobierno actual desde su inicio y hasta el año 2008, desconocido en el país, habría reducido a los sin empleo a un 2% o 3%. ¿Por qué seguimos viendo aproximadamente a los mismos sin trabajo? Yo no conozco todas las razones, pero si a usted le interesa el tema, no se olvide de los sindicatos y de los intereses que los mueven.

COLUMNA



Por Gabriel Pereyra

DE UN LADO EXCLUIDOS, DEL OTRO INCAPACES

La advertencia no es nueva, y de ahí su gravedad. Esta semana Ernesto Talvi, el director del Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (Ceres), exhibió cifras que muestran cómo el fracaso del sistema educativo es uno de los pilares del proceso de fragmentación social que vive el país desde hace décadas, y aseguró que el 45% de los estudiantes no tiene las herramientas mínimas para obtener un trabajo digno. Casi la mitad de los que estudian (por que están los que no estudian ni trabajan) no podrán desenvolverse en la vida y están condenados a engrosar el ejército de excluidos. En momentos que el país atraviesa una campaña electoral, ¿alguien sabe qué proponen los candidatos para provocar un quiebre en ese sistema educativo que es una máquina de reproducir marginados? ¿Alguno de los, en ocasiones virulentos, debates que se escucharon giraron en torno a este asunto? Antes de iniciar este gobierno, el congreso del Frente Amplio obvió el tema educativo porque sus partidos no se pusieron de acuerdo. El gobierno aplicó luego una llamada "reforma educativa" que resulta una ironía para los vestigios de inteligencia que persisten en el país, y sus actuales candidatos —Mujica y Astori— tuvieron que reconocer ese fracaso. Los programas de los partidos no tienen este tema como algo central. Y si algún político tiene alguna idea, como la tuvo la reforma de Germán Rama, allí están los gremios docentes para resistir todo cambio. Los políticos no quieren líos con esos sindicatos y la estrategia más inteligente parece haber sido la aplicada por el presidente Vázquez con el Plan Ceibal: evadirlos y ejecutar por fuera de su zona de influencia. Este asunto tiene muchas aristas terribles, pero quizá la peor de todas sea que hace mucho tiempo que los sectores influyentes de la sociedad (no solo los políticos) advirtieron la decadencia sobre la que esta semana volvió a hablar Talvi y que, como un cáncer, se extendió desde el sistema educativo a toda la sociedad. De no habernos enterado, la ignorancia sería una coartada, pero no hay ni esa chance. Es una paradoja: los excluidos se reproducen y la responsabilidad por tanta incapacidad colectiva recae, cada vez más, sobre menos hombros. (gpereyra@observador.com.uy)

TOP TEN

RANKING DE NOTAS MÁS LEIDAS EN WWW.ELOBSERVADOR.COM.UY

- Mujica renunció al MPP para ser el candidato de todo el FA.
- Cri, cri... cri, cri. La tarde del "Grillito" Biscayzacú.
- Tan cerca, tan lejos. Argentina y sus efectos en estas costas.
- Hinchas de Gimnasia llegan para apoyar a Cerro.
- Llegó a Uruguay la gripe A y un infectado no estuvo en cuarentena.
- Fútbol y lo otro. Los ecos de la violencia no se apagan.
- Old Boys, de puro guapo, ganó.
- Julio César Ribas: "No es director técnico para Peñarol".
- INAU: decretan esencialidad en hogares para infractores.
- Campomar discutió con Damiani y prácticamente estaban de acuerdo.

MEA CULPA

JUEVES 28
Dos y no siete. Ese día se informó que por primera vez en siete años dos equipos uruguayos compiten en cuartos de final de la Libertadores, lo cual es un error, ya que en 2007 Nacional y Defensor llegaron a la misma instancia.